

Crónicas de la Era Lunar

Por PABLO DE LA HIGUERA

LA REVOLUCIÓN SEXUAL

¡Al fin ha llegado a París la revolución sexual! ¡Qué bien! ¡Y uno que tenía la impresión de que esta ciudad, literatura aparte, era cada día más asexual! Pero no, ya está aquí... Viene de Copenhague, de Estocolmo, de Londres, de Nueva York, de Hamburgo, de San Francisco, de las noches frutales de las aldeas gallegas... ¡Ya llegó a París, hombre! No hay más que abrir los periódicos y las revistas para enterarse. Cuando se gastan tantos litros de tinta en anunciarlo debe ser cierto. ¡Albricias y sexualizaciones! ¡Viva!

Me lancé a la calle, gozoso y primaveral, tempranito y coleando, a cuerpo descubierto. Si de verdad es una revolución, la cosa tiene que empezar ya por la mañana, me dije. Veamos... A primera vista no noto nada de particular. Una inmensa hilera de coches: el embotellamiento de las ocho y media. Cláxones y unos cuantos insultos. Me acerco a un taxista:

—Oiga, ¿la revolución sexual?... —empiezo.

—No; yo no vendo fotos —dijo. —No se trata de fotos —expliqué. —Me refiero a la revolución sexual...

Guño de ojo del taxista. —Ah, ¿quiere una dirección especial?... Suba, le llevaré a un sexy-club americano ultrasecreto... Es un poco caro, pero ya verá...

Me alejo calle abajo un poco confuso. "Debe ser que es muy temprano —pensé—. El tomate debe empezar a eso de mediodía". En efecto, a eso de las doce y media un soberbio automóvil blanco se para a mi altura. Al volante, una encantadora criatura me hace señas de que suba.

—¡Vaya, hombre, por fin! —exclamó alborozado. Y, abriendo la portezuela, me precipité al interior.

—Son quinientos francos —dijo. —¡Ah! Pero... la revolución sexual... —balbuceé.

—¿Qué revolución sexual ni qué niño muerto? —bramó, y de un empujón me puso en la acera. El coche partió raudo y dio otro frenazo un poco más lejos.

Decididamente, es muy temprano. Lo mejor es esperar a que abran los teatros e ir a ver "Hair". Voy a ver "Hair". Cincuenta francos la entrada, a tocateja. Más bien carita la revolución... Pero aquí sí que no puede fallar. Cuando el Ejército de Salvación ha armado la que ha armado por algo será. Bien. Veo "Hair". Musical clasi-

cota, bien construida, profesionalísima, el "West Side Story" "hippy", exquisitamente púdica y apta para ursulinas... ¿Qué mosca le ha picado al Ejército de Salvación?

Pigalle. Medianoche. Una trabajadora del "strip-tease" pasa con la maleta breve de un cabaret a otro, de un número a otro, de un explotador a otro (o tal vez sea el mismo explotador, quién sabe). Un autocar descarga un puñado de sensatas familias de provincias, que entran ordenadamente en una "boite" a ver a la chica de la maleta breve. Pues no, tampoco es aquí...

¡El Barrio Latino! ¡Claro! ¿Cómo no se me había ocurrido antes? Ahí tiene que estar el cotarro. Paseo por el Boul' Mich. Nada nuevo en los cafés. El charloteo habitual sobre la última película de Pasolini. Pasolini ha reemplazado a Buñuel en la mitología cinefílica del intelectual parisiense. En un rincón del Lutèce, desvencijado en una silla, pálido, demacrado, febril, un muchacho con barba. Me acerco.

—Salud, camarada —y me siento frente a él.

—Salud —musitó con voz débil.

—¿Qué? ¿La revolución sexual? —aventuro, aludiendo a su precario estado físico.

—Sí —repuso—. Es algo tremendamente agotador. Acabo de salir de una reunión de trabajo de cinco horas. ¿Te das cuenta? ¡Cinco horas discutiendo sin parar! Ocho informes y quince ponencias. ¿Comprendes? Se trata, por un lado, de evitar que la revolución sexual sea "recuperada" por la burguesía, como la otra. Por otro lado, que no se convierta en la revolución comercial, porque es que hay mucho vivo por ahí que se está forrando con esto. Y, por otro, se trata de sincronizar la revolución sexual con el marxismo, el psicoanálisis, el movimiento de Mayo e incluso con el gandhismo swamista revolucionario hindú.

—No parece fácil —dije un poco abrumado.

—No lo es —admitió—. Y si a ello se añaden las reuniones de información y la organización de la resistencia frente a los comandos del Ejército de Salvación, ya me dirás. Te absorbe todo tu tiempo y acabas completamente extenuado. Ya ves, antes tenía una chica estupenda con la que lo pasaba bomba, y ahora, desde que estamos en plena revolución sexual, hace dos meses que no le toco a una muchacha...

visar todos los datos del plan de consolidación del franco.

La ansiedad que reina en Wall Street es compartida, a distintos niveles, por ciertos observadores europeos sobre el porvenir que, después de la lucha victoriosa que el gobierno de Washington ha conseguido en el campo monetario, el sistema de pagos internacional se ha colocado ahora, de facto, bajo el régimen del patrón-dólar. Europa está, pues, financiera-

mente ligada a los Estados Unidos, cor todos los inconvenientes que esto puede tener cuando las cosas van mal al otro lado del Atlántico.

Dicho esto, no hay por qué dramatizar. Se habla previsto que la economía americana cayera en una depresión como la del 29, y esto no se ha producido. Es posible que los pronósticos pesimistas que hoy contemplamos tampoco se cumplan. ■ JACQUES MORNAD.

DERECHA E IZQUIERDA

La serie «Treinta años de teatro de la derecha» ha vuelto a colocarme ante la vieja terminología. Una terminología que se ha considerado en todo el mundo, sobre distintos supuestos, mil veces superada y que, sin embargo, sigue siendo útil para entendernos. Más aún: quizá la imprecisión de los dos vocablos, el general desprestigio político de que gozan, les ha permitido escapar a las manipulaciones de que han sido objeto otras palabras, en principio mucho más precisas, como, por ejemplo, las de república o socialismo. Derecha e izquierda aluden hoy, mucho antes que a unos partidos políticos determinados, a dos conceptos del mundo, a una visión conservadora o a otra dinámica de la realidad social, a la aceptación de las oligarquías establecidas —generalmente arropadas por una serie de ideales, cuidadosamente cultivados y puestos fuera de discusión— o la búsqueda de un mundo más libre y más justo, a través de una permanente investigación del hombre.

Es interesante, me parece, no perder de vista este sentido cultural antes que específicamente político de las palabras derecha e izquierda. Sartre o Russell han sido, durante muchos años, los arquetipos de la izquierda, pese a lo cual, sus relaciones con los partidos que declaran asumir la dirección política de esa izquierda han sido variables y, en muchas ocasiones, tormentosas. Cuando Jean-Paul Sartre pedía la «desmilitarización» de la cultura, el diálogo abierto como vía revolucionaria, es evidente que representaba la izquierda frente a la actitud de la censura de la URSS y

de muchos países socialistas. Cuando el general Perón, allá por los años cuarenta, prometía el reparto de las grandes fincas entre los campesinos argentinos y se negaba a doblegarse ante la Iglesia y los Estados Unidos, es obvio que se alzaba a la izquierda de la minoría políticamente inoperante y perdida en el culto a la doctrina revolucionaria, según han dado reciente testimonio una serie de escritores e intelectuales ex antiperonistas.

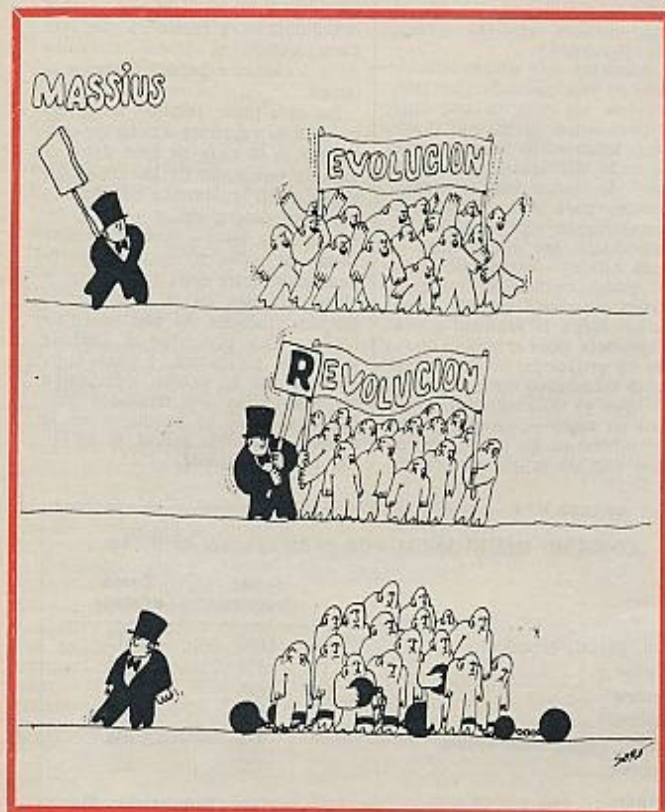
No importa demasiado, a los efectos de este ligero comentario, lo que algunos grandes teóricos de la revolución hayan dicho en otro tiempo acerca del infantilismo del concepto de izquierda. Justamente, desde los argumentos socioculturales que la palabra movilizan pueden ponerse, por lo menos en cuestión, las actividades de muchos grupos «históricamente» revolucionarios. Quizá porque —y esta intuición sería el objeto último de mi comentario—, a fin de cuentas, derecha e izquierda serían en el inmenso caos semántico, en la confusión permanente de la terminología política, una especie de síntesis para definir en la práctica el signo de una actuación o de una línea política. El que sean derechistas —y vuelvo a pensar en las censuras— las decisiones de ciertos partidos «de izquierda» es el síntoma más claro de una crisis, cuyas últimas palabras clave podrían ser Mayo del 68 y Checoslovaquia.

Quizá esto nos llevaría a la cuestión que apuntaba Sartre en un congreso de la Comunidad de Escritores Europeos dedicado al estudio de la «vanguardia»: «La cultura occidental —venía a decir el pensador francés— no puede proponer

EL "YO" DE CONSUMO

Ciudadano con notable tendencia a lo que él llama «extremismo», pero que no es más que exageración, el español ha entrado en la civilización de consumo con tal frenesí que está llegando a consumirse a sí mismo. Se sabe que en las civilizaciones de consumo se produce una fetichismo por el objeto nuevo y preferentemente fugaz. Una pequeña locura hace que el objeto vigente, válido, en excelente madurez para su servicio, pierda de pronto todo interés y deba ser sustituido por otro nuevo. País de donjuanes reprimidos, el donjuanismo del objeto —no sólo permisible, sino fomenta-





nada nuevo, no puede más que repetirse, barajar de una u otra manera las cartas de siempre». Si, además, imaginamos a esta cultura impregnada de esquemas, de mecanismos mentales subyacentes, de reflejos condicionados, de signo de derecha, tal vez cabría completar amargamente el discurso de Sartre con la sospecha de que Occidente —palabra usada emblemáticamente por numerosas organizaciones fascistas o parafascistas, y que tomo yo ahora en su sentido más amplio y no como simple oposición al Este— tiende siempre a inventar nuevas formas de la derecha, bajo el aspecto terminológico y puramente burocrático de «movimientos de la izquierda». «Jean —le dijo una vez un muchacho a Genet—, estamos en un planeta de extrema derecha».

Hablar, pues, de derecha e izquierda no es hablar de credos ideológicos ni de partidos. No basta, por ejemplo, discutir sobre el tema de la propiedad privada si, previamente, no profundizamos en el alcance humanista de la discusión.

Justicia y libertad, ¿para qué?, según la clásica pregunta. Quien ponga al hombre y al presente en el centro del problema pertenece a un campo; quienes se agotan en la mitología de las soluciones futuras, pertenecen al otro, aunque en la práctica, la lucha por la supremacía o el poder enfrente a estos últimos entre sí. La cuestión está en saber si se nos remite a futuros paraísos o si se intenta crear un presente mediante el ejercicio, tanto más difícil cuanto más olvidada esté la norma policíaca, de la libertad. ■ J. M.

do— debía tener aquí un excelente campo. País de esposas a medio poseer, ha de ser también el del objeto a medio poseer. País de ciudadanos sin poder, este poder privado de adquirir, rechazar para volver a adquirir y volver a rechazar ha de ser una satisfacción de recambio.

El frenesí del consumo está llegando a producir este nuevo biotipo del hombre que se consume a sí mismo. El Yo de consumo. El español está llegando a ser objeto de sí mismo. Largo tiempo preparado para ser objeto de los demás, esta contemplación de sí mismo como cosa está en la lógica de los acontecimientos. Había que temerla. El español, otra de

cuyas tendencias ancestrales es la del aburrimiento, se aburre ahora de sí mismo. Cuando se despierta cada mañana se encuentra con su viejo Yo y no sabe qué hacer para cambiarlo. Quisiera ser otro, cambiarlo por otro nuevo. Para la ciudadana hay una facilidad aparente: una peluca, unas lentillas que cambian de color los ojos, una alteración de mini a maxi o viceversa pueden darle temporalmente esa sensación que es insuficiente. Será una variación en su función de objeto-para-los-otros —circunstancia de la que aún, pese a todos los esfuerzos, no ha salido—, pero no como objeto-para-sí. Para el ciudadano masculino esos cambios externos dan todavía

pocos recursos. Lo que necesita es cambiar de psicología.

El tipo nuevo que está produciendo esta pasión de ánimo es esencialmente peligroso. Es un ser inconstante. Ya han cambiado algunas de sus figuras coloquiales. El español apoyaba antes su conversación en frases así: «Yo, ya me conoces... yo, que soy el mismo siempre... yo, que nunca cambio...». Era la época en que el comerciante vendía objetos «para toda la vida». La nueva conversación se establece sobre otros elementos: «Yo, que sorprende siempre... yo, que no tengo posiciones fijas...». Quien prometió ayer, no cumplirá mañana. Quien juró esta mañana, perjuraré esta tarde.

Si se les pide cuentas responderán que «las circunstancias han variado». No se sentirán responsables. Son otros. Pretenden ser otros. Las relaciones humanas y la vida social están sufriendo de esta mutabilidad.

Pero, en el fondo, se debe alabar la fina perspicacia del español y su decisión de ir al fondo de las cuestiones. La civilización del objeto de consumo está hecha para dar al ciudadano la sensación continua de que es otro por la mediación de otros objetos. Trata de satisfacer —y no satisfacer— esta necesidad. El español prefiere hacerlo sin intermediarios. Como siempre: a cuerpo limpio. A cuerpo de consumo. ■ POZUELO.

Más mortal que la polio

JUVENTUD Y SUICIDIO

¿Por qué se suicidan los jóvenes? El doctor André Haim —psicoanalista francés— responde a medias a esta pregunta al explicar que la idea que el adulto se hace de la adolescencia, olvidando quizá la suya propia mediante una ceguera defensiva, es errónea. El adulto considera a la juventud como una representación ideal de la alegría de vivir, de la salud moral y física, cuando en realidad es una época de conflictos profundos, de choque entre los deseos sexuales y la realidad social, de cambios trascendentales en la personalidad, de confusiones a veces caóticas. El porqué de este tema, de este estudio, es profundamente inquietante: el suicidio es una de las primerísimas causas de mortalidad en los adolescentes —hace más víctimas que la poliomielitis—, y es, en general, sin tener en cuenta las edades, el cuarto factor de mortalidad en las sociedades in-

dustriales desarrolladas. En Francia se producen cada año 50.000 intentos de suicidio; 7.000 de ellos conseguidos. El doctor Haim atribuye al suicida un deseo de acusar a los demás: «Por su acto, grita a quienes le rodean que no le han aportado aquello que podía hacerle feliz, que no gustaba de su compañía; les niega las cualidades de perfección y de omnipotencia que esperaban tener y pone fin a ello arrojando crudamente la muerte en el centro del círculo de las gentes que se aman». El doctor Haim reprocha a los adultos que al considerar el suicidio del adolescente como un tema «tabú» que suscita reacciones irracionales, porque sacude el sistema de defensa que le ha sido tan costoso construir al hombre para preservarse de la muerte, no permite el estudio definitivo y esclarecedor de un tema trascendental en las sociedades humanas.

WANTED

El que fue jefe del partido rexista belga es buscado por la policía española a causa de una petición de extradición que, de nuevo, ha vuelto a cursar al gobierno belga. De no ser concedida la extradición, el gobierno belga solicita que Leon Degrelle no ejerza actividades políticas. Últimamente, diversas publicaciones españolas habían hecho entrevistas al exiliado político. Se rumorea que actualmente se encuentra en El Cairo.

